RECONSTRUCCION DE LA HISTORIA NACIONAL

Por Ricardo Jinesta

El último número de la Revista de los Archivos Nacionales, que corresponde a diciembre anterior, ofrece un valioso aporte a la ilustración nacional.

Se reproducen, en impresión cuidadosa que favorece a la Imprenta Nacional de Costa Rica, el primer tomo de la Colección de Documentos compilados por don León Fernández, máxima figura de nuestra historia.

Ese libro ya sólo figuraba en escasas bibliotecas del país. No se conseguía a ningún precio, y el que lo tenía, se abstenía de facilitarlo por temor a un extravío.

Las personas que se han dedicado a investigaciones de tal índole, estiman en lo que vale, tan cuidadoso y útil trabajo, realizado con toda la devoción del hombre de Estado, que recoge el pasado para ligarlo al futuro, en importantes problemas internacionales, de erudición profesional, de perfeccionamiento de obras y de mapas nuevos, de observaciones básicas para la sociología hogareña; y de puntos de vista para ahondar asuntos arqueológicos, médicos, artísticos, y de sanas costumbres que no olvida la tradición, al recordarla con afecto y gratitud.

Algo parecido ocurre con los tomos II y III de la referida Colección, pero con alguna dificultad se les consigue, y sería conveniente que los Archivos Nacionales, dirigidos con tanto acierto por el laborioso intelectual don José Luis Coto Conde, cuando la oportunidad sea propicia, los haga reproducir también.

Para esa tarea, y otras relacionadas con el citado Departamento, como para la conservación de documentos, contar con aparatos especiales para copias, disponer de suficiente personal de reconocida dedicación a las citadas labores, y conexiones con centros afines del exterior, se necesita un presupuesto más amplio al que actualmente se le fija oficialmente.

Aún más, las personas de reconocida cultura, y organizaciones como la que se dedica a cultivar la Historia y la Geografía nacionales, la Sociedad Genealógica, la Academia de la Lengua, el Centro Hispánico, la Universidad, los colegios de segunda enseñanza y los principales clubes sociales, podrían dar mensualmente una modesta contribución, a fin de fortalecer el fondo necesario para la tarea que urge realizar, antes de que la acción del tiempo, y la desaparición de los elementos que hoy pueden ofrecer, además de su devoción al estudio de investigación histórica, su amplia ilustración y experiencia en tareas superiores, la haga más difícil.

El tomo que motiva estas líneas, contiene copias, no sólo de documentos del Archivo de la Capitanía General, sino también del de Nicaragua. El Licenciado Fernández Bonilla cita la valiosa cooperación que le brindaron el señor Obispo Thiel, don Manuel Carazo, don José C. Zeledón, don José María Figueroa, el Presbítero don Fulgencio Bonilla, don José Soledad Víquez, y los directores de los centros donde estudió los mencionados documentos. El prólogo de la obra es del año 1881; y los informes principales son: el del Lic. Diego García de Palacio, del año 1576, y el del Dr. A. von Frantzius, firmado en Heidelberg.

Ya habrá comprensión e instancias para reproducir también estudios de don Manuel María Peralta, don Pedro Pérez Zeledón, el Doctor Figueroa y otros, que echa de menos el elemento estudioso de Costa Rica.

Indudablemente, Coto Conde se apuntó un legítimo triunfo con la reproducción arriba referida.